

LA CONSTRUCCIÓN DEL “SER DOCENTE” EN LOS ESTUDIANTES DEL PROFESORADO DE GEOGRAFÍA: EXPERIENCIA DE FORMACIÓN.

Belén Moretto

Universidad Nacional del Sur – Departamento de Geografía y Turismo. CONICET

belen.moretto@uns.edu.ar

María Natalia Prieto

Universidad Nacional del Sur – Departamento de Geografía y Turismo

mnprieto@uns.edu.ar

Resumen

La asignatura Curso Taller Enseñanza de la Geografía corresponde a la carrera de Profesorado de Geografía de la Universidad Nacional del Sur. En el marco del plan de estudios, pertenece a segundo año y es la primera que introduce al estudiante en el rol docente, en la geografía escolar y en el aula del nivel secundario.

En ese encuadre, uno de los temas del programa es “La construcción del ser docente”. En ésta, y a partir de diferentes mediaciones (lecturas, entrevistas, experiencias personales) se propone analizar y reflexionar críticamente sobre la identidad del docente en la sociedad actual, las cualidades formativas del rol docente (¿cómo debe ser el docente hoy? ¿por qué es importante?), y los dilemas y riesgos del ejercicio de su tarea. El abordaje se realiza desde el aporte de diferentes autores y fundamentalmente, desde la perspectiva del estudiante, con la intención de ayudar a tomar consciencia y construir saberes significativos.

La presente comunicación tiene como finalidad socializar las reflexiones y resultados de una encuesta llevada a cabo en el Curso Taller, con el objetivo de obtener información para conocer el significado y los saberes culturales que poseen para identificar la identidad docente. Se pretende aportar con el desarrollo de la experiencia formativa a la construcción de un “ser docente” autónomo, crítico y reflexivo.

Palabras clave: formación inicial- identidad docente- trayectoria escolar.

1. Hacia la construcción del “ser docente”: aportes teóricos de autores de relevancia

Formar profesores de Geografía exige un especial compromiso y es una tarea compleja y necesaria en el mundo actual. Desde la Cátedra se considera en cada eje temático la interacción permanente entre la teoría y la práctica a partir del diálogo, la crítica, la autoevaluación, la reflexión, como una forma de ayudar a construir conocimiento de manera colaborativa y favorecer la incorporación de actitudes y aptitudes de reflexión y crítica para el ejercicio del rol docente.

Uno de los aspectos que se aborda al comienzo del Curso Taller es la construcción de la identidad docente. El planteamiento se realiza en torno a cuestiones que se reflexionan de manera conjunta y colaborativa, como, por ejemplo: ¿qué significa ser docente? ¿cuál es el rol? ¿qué dilemas y riesgos atraviesan su desarrollo profesional?

¿qué aspectos singularizan/particularizan la profesión docente? ¿cómo debe ser un buen docente? entre otros.

Un concepto clave es el de identidad docente. Este se plantea en relación a “la forma como los profesores se definen a sí mismos y a los otros. Es una construcción del “sí mismo” profesional, que evoluciona a lo largo de la carrera docente, y que puede verse influida por la escuela, las reformas y los contextos políticos, que incluye el compromiso personal, la disposición para aprender a enseñar, las creencias, valores, conocimientos sobre la materia que enseña, así como sobre la enseñanza, experiencias pasadas, así como la vulnerabilidad social” (Marcelo, C. y Vaillant, D. 2009: 36).

Desde este encuadre es que se propone revisar la forma en que los estudiantes se definen como profesores-formadores, las cualidades que debe reunir, la importancia de su rol, y también sus percepciones en relación al reconocimiento de la profesión por parte de sociedad y la comunidad en la cual estarán inmersos.

Uno de los autores fundamentales que se introduce para ayudar a interpretar y valorar estos planteos es Paulo Freire. Desde su lectura crítica, y con la participación de los estudiantes se construyen las cualidades de un buen docente. En este sentido se reconoce: es aquel que respeta los saberes de los estudiantes; investiga sobre su propia práctica; es comprometido entre lo que dice y hace; es coherente entre lo que parece ser y lo que realmente es; sabe escuchar; tiene disponibilidad para el diálogo; asume el cambio como una posibilidad de mejorar la práctica de hoy; quiere bien a los educandos; enseña desde la toma consciente de sus decisiones; promueve la construcción de un vínculo democrático entre los actores partícipes del proceso; trabaja para ser posible que el límite sea asumido éticamente por la libertad; entre otros.

Sin dudas, los aportes de Paulo Freire permiten a los estudiantes comprender el carácter formador de la práctica educativa y la importancia del valor de los sentimientos, de las emociones, de la sensibilidad, de la efectividad en el propio proceso de formación. También es posible profundizar desde su lectura, la reflexión que realiza el autor sobre dos conceptos clave: el formador y el domesticador. En este sentido, “el educador que, al enseñar geografía, ‘castra’ la curiosidad del educando en nombre de la eficacia de la memorización mecánica de la enseñanza de los contenidos, limita la libertad del educando, su capacidad de aventurarse. No forma, domestica.” (Freire; 2002: 56).

Del mismo modo en que se distinguen las cualidades de un buen docente, se analizan los riesgos de la práctica educativa. En este sentido se diferencian y analizan los más representativos: ser neutral; no ser ético; no respetar los saberes de los estudiantes; no saber escuchar; no ser coherente; de ser manipulador; imponer sus ideas sin enseñar otras lecturas del mundo; entre los más significativos.

El abordaje de esta temática se complementa con los aportes del sociólogo Emilio Tenti Fanfani. Desde el aporte que realiza el autor y sobre la base del pensamiento de Freire, los estudiantes reconocen que la profesión docente tiene ciertas particularidades:

- Es una de las profesiones más antiguas
- Los profesores son mayoritariamente mujeres, es un trabajo feminizado
- Un profesional autónomo, en otras palabras, “es su propio jefe”
- Debe poseer un conocimiento muy profundo y complejo
- Debe ser un “profesor culto” que tenga la capacidad para encontrar las relaciones donde no las hay
- Su tarea exige profesionalización (actualización permanente a los cambios)
- El orden y la autoridad pedagógica se cimienta en su nivel de conocimiento
- Debe trabajar desde la construcción de un vínculo simétrico de respeto entre el docente y los estudiantes.

Un aspecto singular que remite a una reflexión profunda se relaciona con los cambios del rol docente a través del tiempo. Según lo planteado por Tenti Fanfani, se reconoce que hoy es mucho más complejo ya que debe atender no sólo cuestiones vinculadas al “conocimiento duro”, sino también a una diversidad de problemas que atraviesan la escuela y la sociedad. Sumado a esta situación, también interviene el cuestionamiento peyorativo del prestigio social del rol docente en la actualidad.

Por último, con la intención de contribuir a identificar los retos o dilemas del ser docente, Axel Rivas (en Juan Carlos Tedesco, 2015) realiza un aporte significativo que ayuda a pensar el valor y prestigio del trabajo docente de una manera positiva ¿por qué ser docente hoy y mañana? Al respecto, sostiene que:

- *La docencia es más dura que antes*: ser docente es arriesgarse a poner el cuerpo, a tratar de dominar aulas que fueron pensadas para otros estudiantes. En algunos casos es una tarea que se aleja del conocimiento para constituir un medio de contención social.
- *En la actualidad tiene ventajas que jamás existieron*: es un trabajo autónomo para organizar las propias propuestas de enseñanza en un marco de libertad.
- *Es un trabajo que encuentra en la libertad de los estudiantes una amenaza y una gran oportunidad*: el cuestionamiento de la autoridad del docente por parte del estudiante es una amenaza, pero a su vez, viven en una cultura donde las libertades cognitivas pueden significar valiosos aprendizajes.
- *Ser docente tiene más posibilidades que antes en la historia de generar pasión por el aprendizaje, de llevar la enseñanza a nuevas fronteras* (Rivas, 2015).

En el mismo sentido, reconoce dos grandes desafíos que tienen que afrontar: uno externo y otro interno. El externo se relaciona con la necesidad de derribar la mirada persecutoria y peyorativa de los medios de comunicación, políticos y economistas que deslegitiman la escuela y desprestigian en consecuencia el rol docente. El otro es interno, “la docencia cree que su trabajo no tiene sentido, que no es posible cambiar lo que los alumnos traen del hogar (...) esta impotencia es una fuerza de freno que elimina el margen de autonomía que tiene la educación para cambiar partes del orden de las cosas” (Rivas, 2015: 37).

Sin dudas, y a partir de los aportes de los autores mencionados, el ser docente se construye desde un proceso de introspección, pero también con la intervención de la sociedad. En este sentido, el ser docente requiere de un acompañamiento de la sociedad, en palabras del autor Rivas “la mejora de la educación depende, por cierto, de una sociedad más justa, democrática y desarrolla”, así como también destaca “es una tarea de nutrición por dentro de nuestra sociedad, de creación de capacidades, de romper cadenas sociales, de dar sentido en medio del desorden, de formar en la justicia y la ética” (Rivas, 2015: 37).

Ayudar a encontrar respuestas a los interrogantes planteados es una labor que los docentes formadores no podemos minimizar, o superficializar. Se trata de una actividad compleja, de análisis profundo, que requiere de un tiempo y un espacio para su reflexión, y para su construcción permanente.

2. La experiencia desde la asignatura. El ser docente desde la perspectiva de los estudiantes del profesorado

Los discursos procedentes desde la asignatura construyen el significado del ser docente desde la perspectiva de los estudiantes. Se parte desde la subjetividad de cada actor haciendo consiente su trayectoria escolar. En relación con los riesgos de la tarea docente como reflexión común aparece la falta de empatía por parte de los profesores

y en relación a ello mencionan “no lograr conexión con los estudiantes”. Incluso plantean que en algunos casos como consecuencia de ello, “el docente no alcanza a comprenderlos desde el lado emocional”. A su vez, aluden la falta de planificación, de mala ortografía, la carencia de actualización y de dominio de diferentes herramientas actuales.

En torno a las condiciones de un buen docente surgen cuatro nociones. Por un lado, la idea de que el docente debe tener la capacidad de plantear actividades que sean dinámicas, variadas y de interés actual asociado a las necesidades de sus estudiantes. En sentido, que sea posea creatividad y capacidad de desarrollar ejemplos prácticos y de utilidad para la vida cotidiana. En segundo lugar, la noción de que el enseñar exige seguridad y capacidad profesional y con lo que plantea Freire (1997) que mientras enseñe continúo buscando e indagando. Se mencionan así frases como “tener manejo ágil del contenido teórico de la materia”, “que tenga amplios conocimientos de los temas que va a explicar”, “enseñar a analizar un tema de manera sistémica”. Como así también frases como En relación con este punto, solo algunos estudiantes plantearon la necesidad de que el profesor es quién debe tener las “habilidades para transmitir ese conocimiento”. Por lo que se debe desaprender el concepto transmitir, palabra utilizada frecuentemente, partiendo de la idea que plantea Freire (1997) que enseñar no es transferir conocimiento, sino crear las posibilidades para su propia construcción. En tercer lugar, surge la motivación. Este proceso es complejo y que según Anijovich y Mora (2010) se relaciona con la disposición positiva hacia el aprendizaje y está asociado por parte de los estudiantes con las ideas de incentivar a los estudiantes a salir de su zona de confort. Por último, se menciona las cualidades de ser empático y de poseer buena comunicación con el grupo.

En este sentido, y a modo de reflexión de cómo debe ser el docente hoy, los estudiantes de la materia Curso Taller plantean que, a modo de síntesis, un buen docente debe estar más conectado con las emociones y necesidades individuales de cada estudiante, siendo responsable, flexible, comunicativo y paciente. Además, es crucial generar un espacio de confianza y seguridad en el aula, estableciendo un buen vínculo con los alumnos y prestando atención a las dificultades que puedan enfrentar. Es importante dar lugar y tiempo para el intercambio de ideas y pensamientos, como en debates, y llegar a acuerdos mutuos para crear un ambiente propicio para el aprendizaje. También es fundamental fomentar valores que los alumnos adoptarán en su desarrollo como miembros de la sociedad. Además, un buen docente debe contar con las herramientas necesarias para adaptar el contenido y la enseñanza al proceso de aprendizaje de los alumnos, brindándoles espacio para despejar inquietudes e innovando en las propuestas didácticas para mantener su interés en cada tema impartido.

3. Consideraciones finales

Abordar la cuestión de la identidad docente, sus particularidades y riesgos, es un tema necesario. Las construcciones son muy certeras por parte de los estudiantes y en coincidencia con lo planteado por autores abordados en la materia. No obstante, sigue apareciendo la noción de transmitir como finalidad de la tarea docente. Este diagnóstico nos sitúa en una posición de compromiso y responsabilidad importante como docentes formadores, con la finalidad de ayudar a través de diferentes mediaciones a deconstruir en torno a este concepto y reflexionar en relación a su práctica.

Se trata de reconocer la identidad docente para ayudar a construir una “identidad renovada” (Rivas, 2015) que suponga una revalorización de su rol en la actualidad. También, desde este planteamiento con los estudiantes del profesorado, se favorece el reconocimiento y valor de la autonomía del ejercicio de la docente. La libertad que

encuentra para enseñar, así como para generar pasión por aprender, trasciende cualquier frontera. Así mismo, permite poner en valor su rol imprescindible en la sociedad, más aún frente a las demandas de la escuela en la actualidad, y los problemas que lo atraviesan.

4. Bibliografía

Anijovich, R y Mora. S. 2010. Estrategias de enseñanza. Otra mirada al quehacer en el aula. Aique Grupo Editor. Buenos Aires.

Freire, P. 1997. Pedagogía de la autonomía. Siglo Veintiuno Editores. Buenos Aires.

Freire, P. 2002. Pedagogía de la autonomía. Saberes necesarios para la práctica educativa. Siglo Veintiuno Editores. Buenos Aires.

García, M. C y Vaillant Alcalde, D. E. 2009. Desarrollo profesional Docente. Editorial Narcea. Madrid. España.

Rivas, A. 2015. Una política integral para los docentes. En Tedesco, J.C. (comp.) La Educación Argentina hoy. La urgencia del largo plazo. Siglo Veintiuno Editores. Buenos Aires.

Tenti Fanfani, E. 2012. Programa Palabra. En <https://www.youtube.com/watch?v=1F8kQYbMi8g> Parte 1 y Parte 2.